

## ORIGEN DE LAS CORRIDAS DE TOROS EN SAN MARTIN DE VALDEIGLESIAS

Situados en el momento presente de opiniones impares como es lógico, y de alteraciones normativas, bienvenidas si son para mejorar.

Ahora que se está aireando con todo merecimiento lo que fue como pintor y otras artes D. Francisco de Goya y Lucientes, tuvo la fortuna de vivir una de las épocas más gloriosas de la fiesta de los toros. Tras sus principios balbuzeantes a principio del siglo XVIII, como sucesor del rejoneo practicado por la clase alta, el toreo a pie se regulaba en gran parte por la influencia de Joaquín Rodríguez Costillares, sevillano de nacimiento.

Parece ser, que Goya era un aficionado de veras. Hay indicios de que toreó en su juventud y fue asistente asiduo a las corridas, conoció personalmente a muchas figuras del toreo, y se le atribuyen retratos de tres de los mejores matadores de toros de todos los tiempos. Cuando los franceses se levantaron contra la monarquía española, por el año de 1789, los españoles celebraban corridas de toros, una de ellas para festejar la coronación de un rey. Tuvo lugar en la Plaza Mayor de Madrid y actuaban, Costillares, Pepe-Hillo y Pedro Romero, estos tres fueron como decimos los mejores de muchas décadas. Goya había supervisado la decoración de la Plaza Mayor, la serie de grabados. La tauromaquia es muy conocida (curiosamente, trata de suertes y toreros de su juventud y de épocas históricas muy anteriores), y los toros inspiraron mucho otros cuadros del maestro aragonés. Aprovechamos el homenaje que se le rinde este año del 250 aniversario de su nacimiento para evocar el toreo de su época.

Volvemos con los tres de los más grandes acaparadores del arte de lidiar toros. Costillares era inteligente, estudiaba bien a los morlacos e intentaba aplicarlos la lidia más adecuada a sus condiciones. Antes de él la muleta se utilizaba principalmente para defenderse, él la convierte en instrumento de trasteo, dando lugar con su iniciativa al desarrollo del verdadero toreo de muleta, según el historiador Cossío. Al contrario de lo que se ha escrito muchas veces, Costillares no inventó ni la verónica ni la estocada a volapié, en los toros casi nada se inventa, pero sí parece que perfeccionó estas dos suertes. Costillares tiene un discípulo, José Delgado Pepe-Hillo, formado con su maestro en el matadero de Sevilla, un lugar nefasto y fascinante. Hillo encarna el más puro estilo sevillano de torear: mucho movimiento, muchas trampas, mucha superficialidad, (mucho tiempo después, un matador criticaría este estilo. "eso no es torear, eso es hacer titeres"). Hillo es alegre de carácter y enormemente valiente y se gana con facilidad a los públicos más impresionables y a las mujeres, sobre todo, de la clase alta en un intento de racionalizar la lidia, Hillo escribe el primer tratado de Tauromaquia. Hay que recordar que en un espectáculo tan violento y castizo como los toros, se vivía la Ilustración. El tercer grande de la época era Pedro Romero de Ronda, que sentó las bases de la llamada Escuela Rondeña de torear. Era un diestro sobrio y elegante, se quedaba relativamente quieto ante los toros y lanceaba con hondura. Tras su retirada fue director de la famosa Escuela Taurina de Sevilla y, según algunos estudiosos, incluso actuó a los 75 años de edad en una corrida en Madrid para complacer a Fernando VII. Era amigo personal de Goya.

Pero volviendo a aquel festejo de 1789, al parecer el afán de los diestros por las salidas fáciles no es hogaño, aquel día, tanto Costillares como Hillo, trataron de no enfrentarse a los temibles toros castellanos, temidos por mucho más duros que los andaluces. Durante la función, un toro cogió a Hillo que tuvo que retirarse, socorrido por Pedro Romero. Al volver al ruedo un cuarto de hora más tarde, Romero vio que el bicho estaba refugiado en tablas y que nadie se había atrevido a matarlo. "Armé la muleta", escribiría Romero, me fui derecho al toro, me presenté a una distancia regular citando y a una de las leídas que le hice me arrancó, yo me cambié y lo recibí a la muerte, y lo maté de una estocada". Por cierto, es sabido por todos que en San Martín hizo una fiesta, toreando solo seis toros, así era Pedro Romero.

En 1801, Hillo falto de facultades pero sobrado de orgullo, toreaba en Madrid. Había comenzado su Tauromaquia afirmando que "toda suerte en el toreo tiene sus reglas fijas que jamás faltan", más los toros no sabn leer: uno de ellos le mató, estuvo presente Goya, y lo pintó.

## " CLUB TAURINO SAN MARTIN FERNANDO RIVERA "

Este es el nuevo nombre de la agrupación taurina acordado en la Junta General celebrada el día 13 de noviembre de 1997. Se trataron otros temas entre ellos el nombramiento de una comisión formada por tres socios, encabezada por el secretario del Club Taurino, D. Feliciano Sánchez Ramos, con el fin de solicitar al Ayuntamiento, por ello al Sr. Alcalde D. José Luis García Sánchez, un local debido a las necesidades que tiene el Club Taurino para realizar las actividades que nos ocupan. Por cierto, que de un tiempo a esta parte, no han sido muy extensas, desde luego por motivos de sobra conocidos por todos, que ojalá no se hubiesen dado.

También se acordó a propuesta del Presidente D. Nicolás Maestro, la próxima celebración de una Junta para el nombramiento de una nueva directiva. En estos momentos está próximo a celebrarse. Desde estas breves páginas nos congratulamos con el señor Presidente para su empeño. De él partió la idea de proposición y de acuerdo los que estábamos en la Junta del nuevo cambio de nombre de la Entidad.

Animo a todos los socios y simpatizantes, para hacer las gestiones que conlleven al ánimo a toda la agrupación taurina.

Queremos recordar a nuestros representados municipales, en particular al Sr. Alcalde D. José Luis García Sánchez, por su gestión y colaboración, en ésto y otras tantas cosas en beneficio de San Martín de Valdeiglesias.

¡Felices fiestas!

San Martín de Valdeiglesias, 15 de agosto de 1996.

A. Maqueda